

Miguel CORTÉS SÁNCHEZ <sup>a, b, c</sup>, María D. SIMÓN VALLEJO <sup>a, b, c</sup>, Rafael M. MARTÍNEZ SÁNCHEZ <sup>d</sup>,  
Pablo GARCÍA BORJA <sup>e</sup>, María Dolores BRETONES GARCÍA <sup>f</sup>, María del Pilar RUIZ BORREGA <sup>f</sup>,  
Juan J. DE LA RUBIA DE GRACIA <sup>g</sup>, Rubén PARRILLA GIRÁLDEZ <sup>b</sup>

## El Neolítico en la Cueva de la Pileta (Benaoján, Málaga)

RESUMEN: Cueva de la Pileta es uno de los enclaves clásicos en la historiografía de la Prehistoria del sur de Iberia, sobre todo por las representaciones de arte rupestre. No obstante, el yacimiento también dispone de una amplia secuencia estratigráfica del Cuaternario reciente (p. ej., 7 m de potencia en la sala de los Murciélagos) que apenas ha recibido atención bibliográfica. Este trabajo se centra en la historiografía de los trabajos en el yacimiento y en el estudio de los materiales neolíticos. La colección cerámica y sus paralelos técnicos y estilísticos en el contexto del Mediterráneo y sur ibérico permiten integrar La Pileta dentro del primer Neolítico en Andalucía con una edad encuadrada en la segunda mitad del 8º milenio cal BP.

PALABRAS CLAVE: Neolítico, Sierra de Ronda, Cardial, Historia de la Investigación.

### *Neolithic in 'La Pileta' Cave (Benaoján, Málaga)*

ABSTRACT: Cave of La Pileta is a key site in southern Iberia prehistoric historiography. It's mainly known for its rock art paintings, but the archaeological site also has a wide stratigraphic sequence of Recent Quaternary period (e.g. 7 meters in 'Murciélagos' Room) that has scarcely been studied. This paper focuses on historiographical analysis of worked areas and Neolithic materials. Ceramics and its stylistic and technical parallels in the Mediterranean and southern Iberian context allow us to classify Pileta in the first Neolithic period of Andalusia, second half of 8<sup>th</sup> millenium cal BP.

KEYWORDS: Neolithic, Ronda Mountain Range, Cardial, Historiography.

a Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Sevilla.

[mcortes@us.es](mailto:mcortes@us.es) | [simon@us.es](mailto:simon@us.es)

b Grupo HUM-949. Tellus. Prehistoria y Arqueología en el sur de Iberia. Universidad de Sevilla.

[mrruben99@msn.com](mailto:mrruben99@msn.com)

c Interdisciplinary Center for Archaeology and Evolution of Human Behaviour, Universidade do Algarve (Portugal).

d Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada.

[rmmartinez@ugr.es](mailto:rmmartinez@ugr.es)

e Universidad Nacional de Educación a Distancia-Valencia.

[pabgarcia@valencia.uned.es](mailto:pabgarcia@valencia.uned.es)

f Departamento de Geografía y Ciencias del Territorio, Universidad de Córdoba.

[lolabre@gmail.com](mailto:lolabre@gmail.com) | [mpruizborrega@gmail.com](mailto:mpruizborrega@gmail.com)

g Departamento de Patrimonio Histórico, Ayuntamiento de Mijas.

[jjdelarubia@mijas.es](mailto:jjdelarubia@mijas.es)

## 1. INTRODUCCIÓN

La Cueva de La Pileta es ampliamente conocida por la riqueza de las representaciones gráficas prehistóricas que atesora (*vid.* p. ej. Breuil, Obermaier y Verner, 1915). Este registro ha acaparado la atención investigadora durante el último siglo, relegando a un segundo plano el rico patrimonio arqueológico que conserva la cavidad. Ello ha generado una imagen distorsionada de la realidad patrimonial del yacimiento, quedando desdibujado como un ente aislado, adoleciendo de un análisis en profundidad y de la oportuna contextualización con su entorno comarcal o regional. En este sentido, entre los objetivos que nos marcamos cuando empezamos a abordar la investigación del yacimiento, uno de los prioritarios fue precisamente intentar aproximarnos al conocimiento del monumento desde una perspectiva más holística, que considerara no sólo su dimensión simbólica sino también su contextualización territorial y su rol entre las distintas comunidades que ocuparon el ámbito geográfico inmediato (Cortés y Simón, 2007). Así pues, resultaba imprescindible la revisión de los materiales arqueológicos procedentes de La Pileta. En este sentido, uno de los aspectos menos conocidos es la amplísima secuencia arqueológica constatada en los sondeos practicados en las salas de las Vacas y Murciélagos y en los objetos hallados en diversos ámbitos de la cavidad (Cortés y Simón, 2007).

Así, las ocupaciones neolíticas han quedado atestiguadas a través de materiales arqueológicos recuperados en distintos ámbitos de La Pileta y que, en la actualidad, están repartidos en diversas instituciones, como el British Museum (BM), el Museo de Málaga (MM) o el Museo Arqueológico Nacional (MAN). Las únicas referencias al Neolítico en el yacimiento se reducen a breves descripciones de un pequeño lote de materiales depositados en el BM (Breuil, Obermaier y Verner, 1915) o el estudio de la colección del MM (Navarrete Enciso, 1976).

Este trabajo intenta reunir todas las evidencias disponibles relacionadas con el Neolítico de La Pileta. En este caso, la información analizada comprende tanto los materiales arqueológicos procedentes de las excavaciones de 1942 (Giménez Reyna, 1943), conservados en el MAN y MM, como la documentación de archivo disponible en estas instituciones y el “Museo de San Isidro. Los Orígenes de Madrid” (MSI). A partir de esta documentación intentaremos contextualizar el Neolítico de la cavidad en el marco de conocimiento del Neolítico en el sur de Iberia.

## 2. CONTEXTO GEOGRÁFICO

La Pileta se encuentra en la Serranía de Ronda (fig. 1), en el sector más occidental de la Cordillera Bética, muy cerca del extremo occidental de la Depresión de Ronda. Esta última constituye la cuenca más occidental de la cadena de depresiones que jalonan el surco intrabético y que constituyen un elemento fundamental en la vertebración del ámbito meridional del Mediterráneo ibérico.

Desde un punto de vista geomorfológico, dicha depresión representa una formación detrítica calcárea configurada durante el Mioceno Superior, constituida por capas horizontales de arcillas o limos calcáreos y biocalcarenititas que pasan a conglomerados en los bordes de la cuenca. Las ocupaciones durante el Epipaleolítico y Neolítico han dejado un importante número de localizaciones tanto en las zonas llanas como en los rebordes calizos karstificados, en este caso ocupando cavidades (González Hidalgo, 2009; Aguayo et al., 2004).

En otro orden de cosas, el valle del río Guadiaro permite una excelente conexión con la costa occidental de la provincia de Málaga y con el Campo de Gibraltar (v. fig. 1), área en la que se encuentran diversos yacimientos arqueológicos (Finlayson et al., 1999 con referencias; Cortés et al., 2010; Simón et al., en prensa), en los que encontraremos claros paralelos con los materiales procedentes de La Pileta.

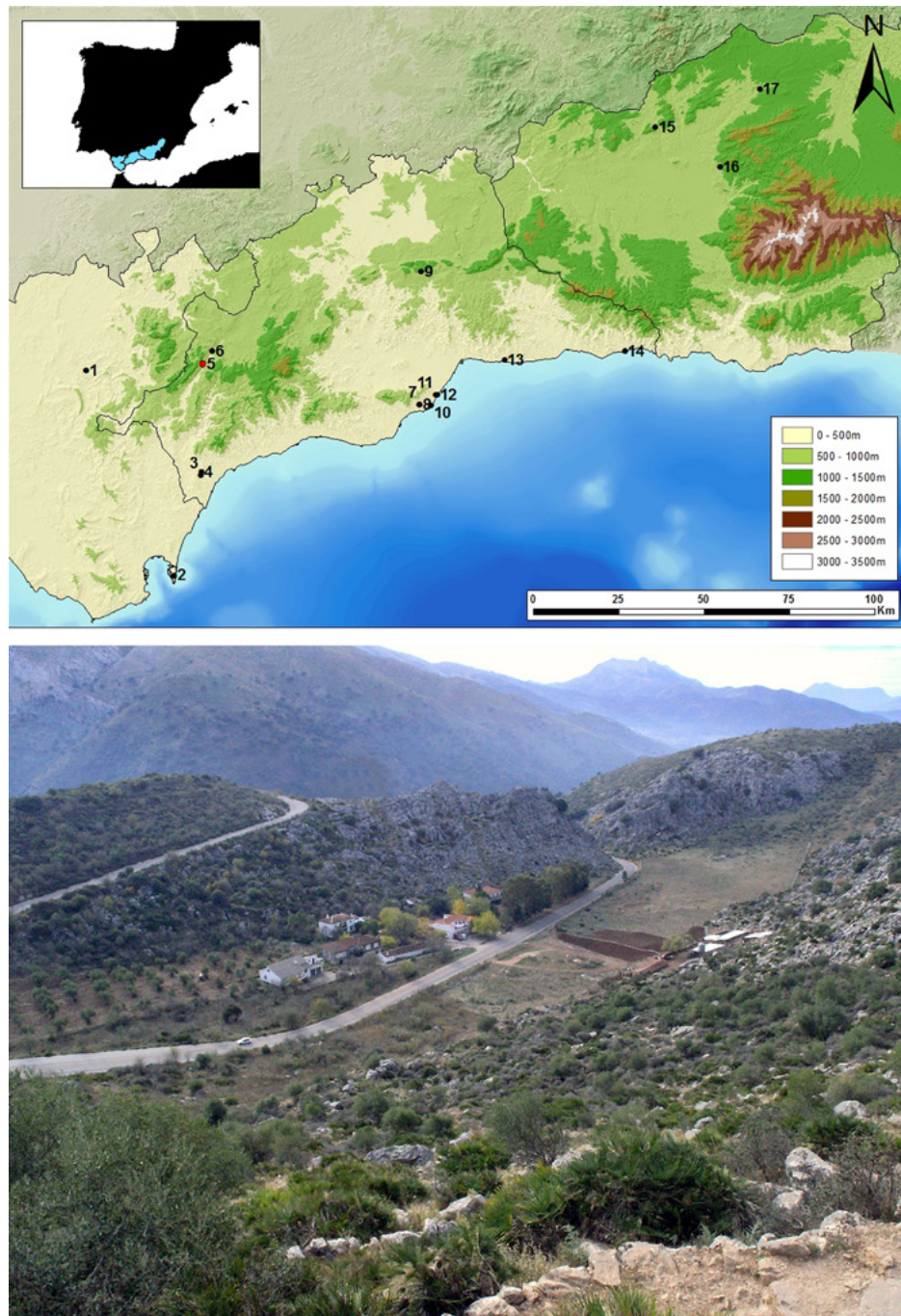


Fig. 1. Cueva de la Pileta en su contexto regional. Mapa fisiográfico y distribución de principales yacimientos neolíticos del sur de Iberia citados en el texto. 1) Dehesilla. 2) Gorham. 3) Gran Duque. 4) Hedionda. 5) La Pileta. 6) Gato. 7) Zorrera. 8) Botijos. 9) Hoyo del Tambor. 10) Roca Chica. 11) Bajondillo. 12) Hostal Guadalupe. 13) Abrigo 6/Humo. 14) Nerja. 15) Malalmuerzo. 16) Majolicas. 17) Carigüela.  
Inferior: vista de la Hoya de la Cueva u Hoyo de Harillo desde la entrada de La Pileta.



Fig. 2. Planimetría de La Pileta (Archivo Familia Bullón) con indicación de las salas y áreas mencionadas en el texto.

### 3. REGISTROS NEOLÍTICOS DE LA PILETA

La investigación arqueológica de La Pileta ha interesado a diversos investigadores a lo largo de la primera mitad del siglo XX, periodo en el que se realizan los trabajos en los que se obtuvieron los materiales que analizamos (para una exposición detallada de los trabajos *vid.* Cortés y Simón, 2007) y que expondremos a continuación por espacios subterráneos (fig. 2).

#### 3.1. Sala de las Cerámicas Decoradas

En 1909, durante su primera visita a La Pileta, Verner (1911) recuperó en superficie diversos fragmentos de cerámica decorada encuadrable en el Neolítico (v. fig. 6). En la actualidad estos materiales se encuentran depositados en el BM (Breuil, Obermaier y Verner, 1915). Presumiblemente de esta misma zona proceden también tres fragmentos de cerámica decorada mediante incisiones rellenas de pasta roja publicados por M. Gómez Moreno (1933: 132, fig. 4.2-4).

#### 3.2. Sala de las Vacas

Esta denominación corresponde a una de las bocas de entrada a la cavidad (v. fig. 2), en la cual, en 1912, Hugo Obermaier practicó un sondeo de 12 m<sup>2</sup>, en el que documentó la presencia de niveles adscritos a la Prehistoria Reciente (Breuil, Obermaier y Verner, 1915).

En 1942, Giménez Reyna realiza nuevas excavaciones, revisando y ampliando el corte de Obermaier (fig. 3). Los trabajos permitieron documentar “un relleno muy revuelto, con tierra negra rica en materia orgánica y en guano y con restos de cerámica lisa y basta, mezclado con muchas piedras y fragmentos de estalagmitas. En el fondo algo de cerámica decorada” (Giménez Reyna, 1951: 43), atribuible al Neolítico.

#### 3.3. Sala de los Murciélagos

Los primeros trabajos arqueológicos realizados en esta sala también se deben a Obermaier (Breuil, Obermaier y Verner, 1915). Es preciso recordar que, cuando este investigador excavó, la entrada al cavernamiento se realizaba solo a través de la denominada Boca de Grajas, de modo que el acceso a los distintos ámbitos de la cavidad se





Fig. 3. Cueva de las Vacas, intervención de 1942 (Archivo Simeón Giménez Reyna, Museo de Málaga).

llevaba a cabo tras efectuar un dificultoso recorrido por el interior. Años más tarde, en 1924 y coincidiendo con la declaración de La Pileta como Monumento Nacional, el guarda de la cavidad desobstruyó la actual boca de entrada a la cueva, desmontando un antiguo muro (Bullón Giménez, 2005: 38) que al parecer sería levantado en algún momento de la Prehistoria Reciente. Esta entrada se readaptó someramente para permitir un acceso mucho más operativo a la cavidad, proceso culminado con la colocación de una puerta de hierro. Así pues, es muy probable que, durante el Neolítico, la sala de los Murciélagos dispusiese de una entrada directa desde el exterior, la cual proporcionaba además iluminación solar a la estancia (fig. 4A).

Durante sus trabajos, Obermaier documentó una secuencia estratigráfica de unos 2 m de potencia con materiales encuadrables en la Prehistoria Reciente (Breuil, Obermaier y Verner, 1915). Tras la campaña de 1912, diversos compromisos científicos, como la excavación de la Cueva del Castillo (Puente Viesgo, Cantabria) o el estallido de la I Guerra Mundial, dificultaron que los datos fueran publicados adecuadamente (Cortés et al., en preparación), por lo que apenas conocemos información sobre estas excavaciones.

En 1942, un año después de ser nombrado Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas en Málaga, Simeón Giménez Reyna puso en marcha un ambicioso proyecto de excavaciones en La Pileta con el beneplácito y financiación de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas y el apoyo personal de Julio Martínez Santa-Olalla. Así, en 1942 y en plena II Guerra Mundial, dicho organismo destinó 15.000 pesetas para las excavaciones, toda una fortuna en los años de la posguerra española.

En palabras de Giménez, el equipo de trabajo estaba dirigido por él mismo y su amigo Jorge Rein Segura (Comisario de Excavaciones Arqueológicas en Marbella), mientras que, desde la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas “se envió desde Madrid” a José María Mañá de Angulo y Domingo Fletcher Valls, “como colaboradores” (Giménez Reyna, 1944: 6). Esta presentación no deja de ser curiosa, sobre todo considerando que estos últimos eran los únicos miembros del equipo con una preparación adecuada y una experiencia arqueológica contrastada. Así, J.M. Mañá de Angulo acababa de licenciarse en Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid (hoy Complutense), ejerciendo en esos momentos –1941-1942– de profesor (Díaz Andreu, 2011), al tiempo que colaboraba con Martínez Santa-Olalla en la reorganización del Museo Prehistórico Municipal de Madrid (hoy MSI). Por su parte, D. Fletcher Valls se licenció en Filosofía y Letras por la Universidad de Valencia en 1934, habiendo tenido de catedráticos a Luis Gonzalvo

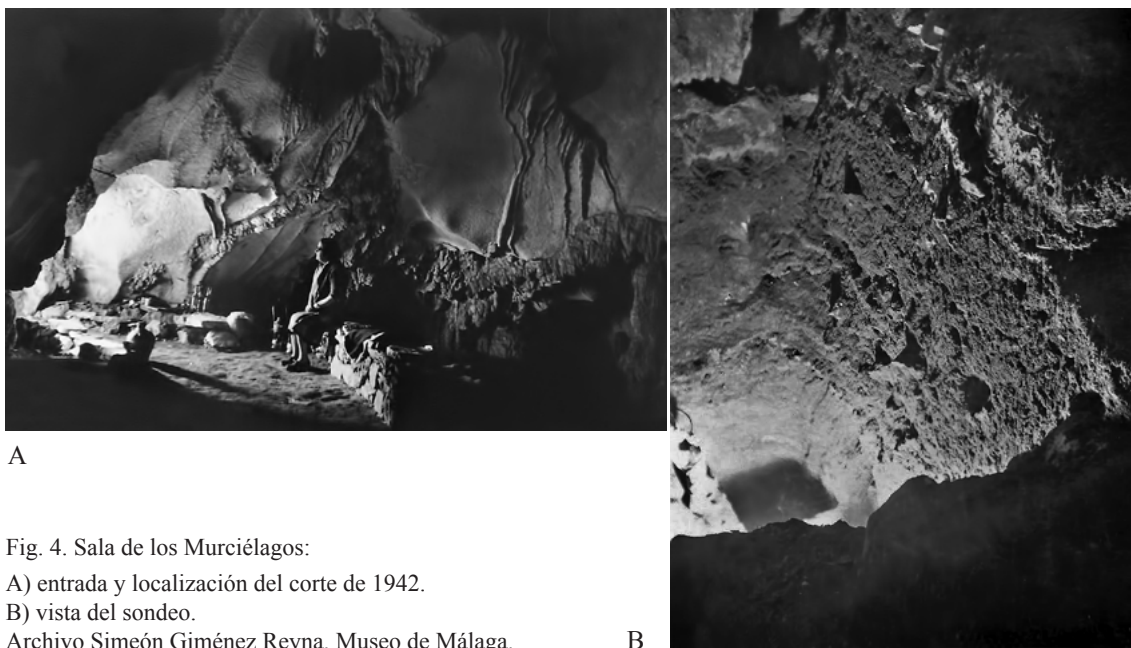


Fig. 4. Sala de los Murciélagos:

A) entrada y localización del corte de 1942.

B) vista del sondeo.

Archivo Simeón Giménez Reyna, Museo de Málaga.

B

París y Luis Pericot García, quienes le pusieron en contacto con Isidro Ballester Tormo, fundador del Servicio de Investigación Prehistórica. Entre 1934-1935 realizó los cursos de doctorado en la Universidad Central, donde contactó con H. Obermaier y Antonio García Bellido, pasando a ser profesor ayudante de las cátedras de Prehistoria y Arqueología durante el curso 1935-1936. Finalizada la Guerra Civil, volvería a esta institución para colaborar con Martínez Santa-Olalla, como profesor ayudante de la cátedra de Historia primitiva del Hombre (Pla Ballester, 1987). Esta experiencia debió resultar determinante para su inclusión en el equipo de trabajo de La Pileta.

En la sala de los Murciélagos, rebautizada de “La Cocina” por los excavadores (Giménez Reyna, 1944: 6), el corte de la campaña de 1912 se amplió hacia la pared opuesta a la entrada. Esta decisión se adoptó al objeto de sortear una serie de grandes bloques, presumiblemente desprendidos del techo de la sala, que habían impedido la profundización del corte a Obermaier. De esta forma, los 12 m<sup>2</sup> planteados por el arqueólogo alemán fueron ampliados hasta alcanzar un sondeo de 30 m<sup>2</sup>, en el que se llegó a profundizar hasta los 8 m (v. fig. 4B) (Giménez Reyna, 1951).

La secuencia comprendida por las fases propias de la Prehistoria Reciente fue descrita de la manera siguiente (Giménez Reyna, 1951: 42-43) (fig. 5):

- Nivel A. “2.40 m de espesor, de una tierra negra, deleznable y muy rica en materia orgánica, con abundantísimos fragmentos de cerámica de tipo argárico, sin decorar y en su mayoría perteneciente a grandes vasijas; muchos restos óseos de animales, algunos pedernales y huesos labrados, conchas, algo de metal y residuos de cenizas y hogares en capas en la masa estatigráfica de este relleno”. Por tanto, puede ser adscrito por los materiales arqueológicos a la Edad del Bronce.

- Nivel B. “Un relleno de un metro, casi estéril, con alguna cerámica y pedernales y muchos huesos de animales, bóvidos y cápridos, y restos de hogares”.

- Nivel C. “Capa de unos cuarenta centímetros con algunos restos de cerámica fina y decorada, del tipo encontrado en la Cueva de las Grajas y en el fondo de la Cueva de las Vacas”. Así pues y a tenor de la información disponible, este nivel puede ser atribuido al Neolítico.

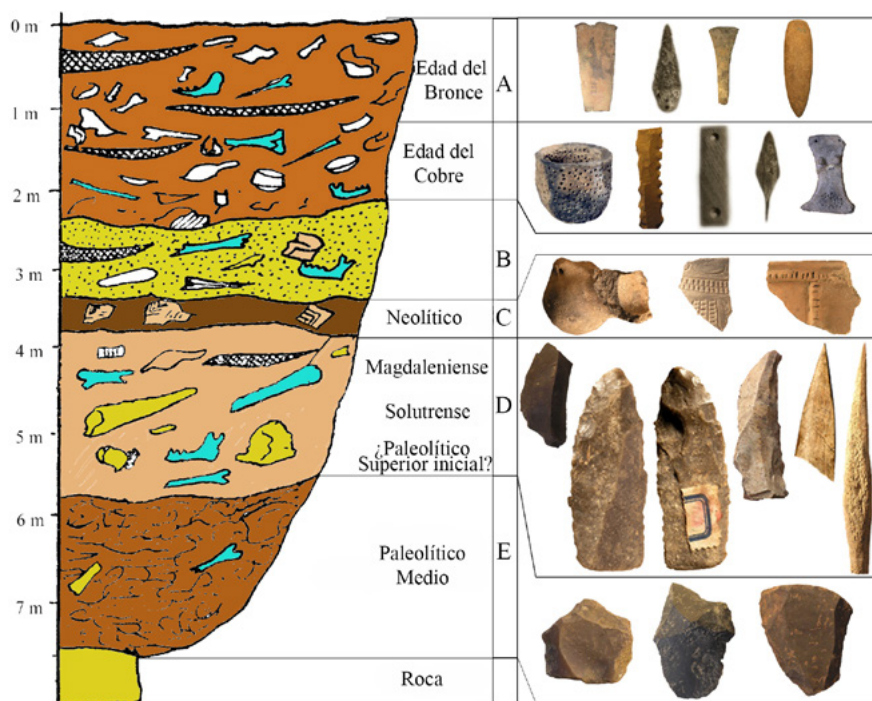


Fig. 5. Sala de los Murciélagos. Estratigrafía documentada en la campaña de 1942, según Cortés y Simón, 2007.

Al finalizar la excavación, J.M. Mañá y D. Fletcher volvieron a Madrid con algunos materiales seleccionados y el encargo de elaborar informes para la memoria de excavación, mientras Giménez Reyna y Rein volvieron a Málaga con otro lote compuesto por el grueso de los materiales (Colección MM).

No obstante, los acontecimientos no fueron propicios para llevar a cabo los objetivos marcados. Así, Mañá ganó en 1944 la oposición de una plaza en el Museo Arqueológico de Ibiza (Mederos y Escribano, 2006), de modo que se aleja de Madrid diluyéndose, suponemos, su interés por la excavación llevada a cabo en La Pileta, quedando Fletcher como encargado de acabar el estudio de la excavación. En este sentido, Giménez Reyna escribió a Martínez Santa-Olalla indicándole que: “No he olvidado lo que hablamos en este respecto a la posible venida de Fletcher para terminar lo de La Pileta. Sobre esto he pensado ver al Gobernador para ver si puede darme unas pesetas con las que podría venir Fletcher y terminar los trabajos de La Pileta” (carta fechada el 27 de mayo de 1947, Archivo MSI, FD 1974/1/4386).

No obstante, todo parece indicar que, finalmente, Fletcher no se desplazó a Málaga y que los citados trabajos nunca se realizaron. La explicación al porqué éste relegó durante algunos años su actividad arqueológica a un segundo plano, la encontramos en la muerte de su padre, acontecida en 1941. Como hijo varón único, Fletcher se vio obligado a regresar a Valencia poco después y centrar su actividad en tareas no científicas. Durante este periodo impartió clases en varios centros de enseñanza privada en Valencia y trabajó en una empresa comercial hasta que, en 1950, fue nombrado director del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia (Pla Ballester, 1987). De este modo, aunque la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas le designó para dirigir intervenciones arqueológicas en yacimientos como La Pileta, Cabezo del Tío Pío (Archena, Murcia) o Castiltierra (Segovia), su máxima preocupación residió durante ese periodo en proporcionar los recursos necesarios para la subsistencia de su familia.

Consciente de la vía muerta en la que había caído la investigación de la campaña de 1942 y de sus propias limitaciones para poder abordar el estudio, Giménez asumió apesadumbrado que los trabajos arqueológicos “...dieron el magnífico fruto de un yacimiento estratigráfico y unas exploraciones en

diversos lugares fuera y dentro de la caverna de un excepcional interés, trabajos que deberán publicarse algún día en su puro aspecto científico, arqueológico y prehistórico” (Giménez Reyna, 1958: 7).

La selección de materiales trasladada a Madrid por Fletcher y Mañá quedó en poder de Martínez Santa-Olalla y, a su muerte, la colección finalmente depositada por sus herederos en el MAN.

En resumen, las expectativas generadas por la excavación de 1942 se fueron desvaneciendo a medida que los protagonistas profesionales de la intervención emprendieron nuevos retos (Mañá y Fletcher) y el principal gestor de la política arqueológica española de aquellos años (Santa-Olalla) fuera perdiendo protagonismo. Como resultado de todo ello, sólo disponemos de algunas notas dispersas y apuntes de la intervención de 1942, llevada a cabo sobre 30 m<sup>2</sup> y en la que se registraron 7 m de potencia estratigráfica. Esta secuencia constituye uno de los registros arqueológicos más dilatados de todo el sur de Iberia, conservando aún un alto potencial (Cortés y Simón, 2007), al mantenerse todavía intacto más de la mitad del relleno de la sala.

### 3.4. Zonas exteriores

La presencia de restos arqueológicos de la Prehistoria Reciente en el entorno de la cueva es también muy significativa, aunque su tratamiento historiográfico ha sido hasta ahora escaso o nulo. Así, se indica la existencia de “...trozos de cerámica prehistórica, especialmente en un recodo del camino pasada la cerca, en el cual crece un acebuche. Allí vimos trozos de molinos de arenisca roja. También de las cercanías de la cueva, el guía nos dio un hacha pulimentada de roca negra (¿diorita?) y fragmentos de otras dos...” (Pérez y Maura, 1936: 7-8). En la misma línea Giménez indica que “...en las cercanías de la entrada los pedazos de cacharro asombran por su enorme cantidad hallándose también restos pétreos en cuarcita, molinos de arenisca y hachas pulimentadas” (Giménez Reyna, 1951: 43).

Estos datos nos ponen de relieve que tanto La Pileta como su entorno inmediato fueron lugares muy frecuentados durante la Prehistoria Reciente. La profusión y diversidad de enseres apuntarían a un uso complejo, no sólo restringido a su empleo como lugar de carácter simbólico, en el que tanto la dolina (Hoya de la Cueva u Hoyo de Harillo; v. fig. 1, inferior) como su entorno serrano también debieron jugar un papel económico significativo para las comunidades humanas de la Prehistoria Reciente.

## 4. MATERIALES ARQUEOLÓGICOS NEOLÍTICOS

El estudio de las colecciones depositadas en el MAN y en el MM, y la documentación de archivo consultada en estas instituciones y el MSI permiten recuperar información que consideramos valiosa para contextualizar las ocupaciones neolíticas en La Pileta y, por extensión, en la comarca de Ronda.

### 4.1. Sala de las Cerámicas Decoradas

En esta área (v. fig. 2) se documentan numerosos fragmentos de cerámica neolítica profusamente decorada, algunos de los cuales pertenecen a vasos de pequeño formato (Breuil, Obermaier y Verner, 1915: 7 y fig. 1). Varios hechos son reseñables en este conjunto. Así, sorprende que el material fuera recogido en superficie en una sala de suelo plano, desprovisto de rodamiento significativo (fig. 6). Esta circunstancia es llamativa si consideramos que en las salas próximas (p. ej. Grajas), la cerámica en superficie más abundante se encuadra entre la Edad del Cobre y la Edad del Bronce. Por todo ello, sería posible proponer que los restos responden a un tipo de depósito ritual, llevado a cabo por las comunidades neolíticas en este ámbito del cavernamiento.



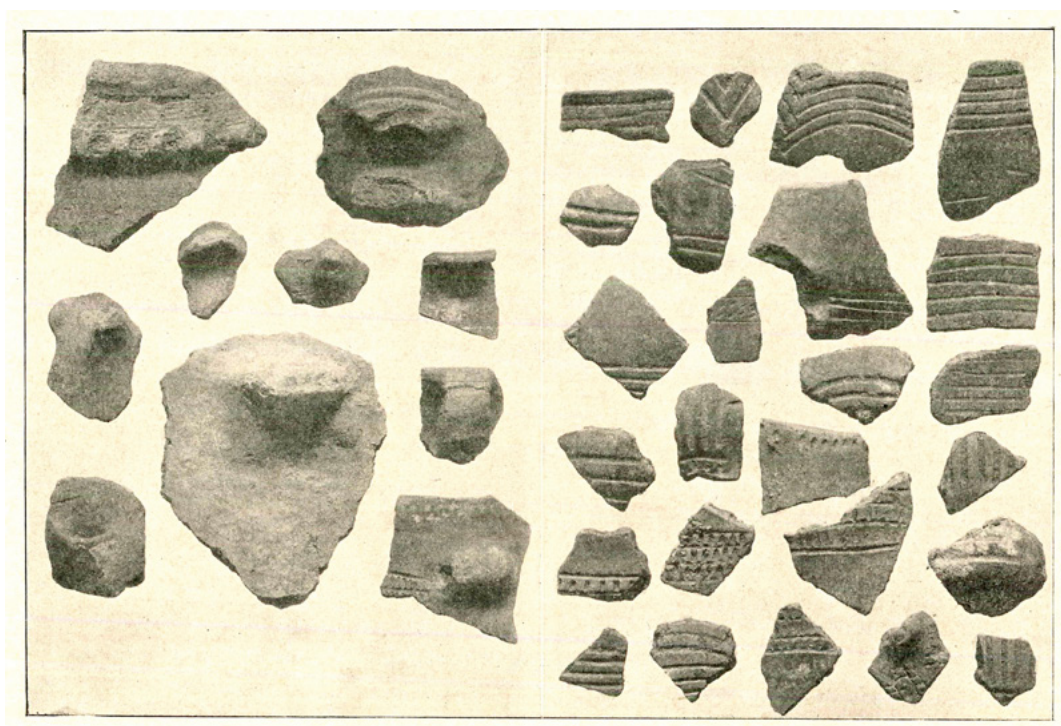


Fig. 6. Materiales de la Sala de las Cerámicas Decoradas (Breuil et al., 1915: 8, fig. 1).

#### 4.2. Sala de los Murciélagos

Los materiales arqueológicos conservados en el MM se agrupan en gran medida por paquetes cronoculturales, siguiendo una sigla compuesta por la abreviatura del yacimiento (Pil/) y un número identificativo consecutivo en arábigo. Así, las agrupaciones correspondientes a la Edad del Bronce, Edad del Cobre, Neolítico y Paleolítico mantienen coherencia secuencial. En este trabajo hemos seleccionado aquellos elementos que presentan rasgos tipológicos o decorativos de características indudablemente neolíticas.

Un dato relevante es que las colecciones analizadas corresponden a una selección deliberada del material, pues escasean los fragmentos atípicos o galbos no decorados (tan sólo uno), en este caso probablemente conservado debido al tratamiento con engobe o pigmento a la almagra que comporta. En consecuencia, los materiales corresponden a un conjunto muy selecto de elementos decorados o tipológicamente caracterizables, por lo que no podemos evaluar el volumen real de materiales cerámicos extraídos. Por todo ello, hemos desistido de realizar aproximaciones estadísticas.

En la secuencia despejada en la sala de los Murciélagos, el nivel C (v. fig. 5) es atribuido sin ninguna duda al Neolítico. Así, asociado a sus depósitos se recuperó una colección de “cerámica fina... de pasta compacta y bien cocida, de color negro o rojo, espatulada y bruñida y con decoración a rayas paralelas en zigzag, perteneciente a piezas de mediano tamaño bastante fragmentadas. Este tipo, se ha encontrado en superficie de la Cueva de las Grajas; tanto en el chorradero de piedra como en el Salón de la Cerámica Decorada, y en la excavación de la Sala de los Murciélagos en la capa C. Sus variantes son algún fragmento de vasija de mayor tamaño y pasta más basta y peor cocida con algún adorno de cordones o incisiones. Cronológicamente, pertenece al Neolítico, contemporáneo con los hallazgos de la Cueva de la Victoria, del Hoyo de la Mina y Cueva del Tesoro” (Giménez Reyna, 1951: 46).

Tabla 1. Fragmentos cerámicos de la Cueva de la Pileta depositados en el Museo Arqueológico Nacional (MAN) y en el Museo de Málaga (MM), agrupados por técnica decorativa identificada individualmente y en asociación en cada uno de ellos.

Técnica decorativa	MAN		MM	
	Individual	Asociación	Individual	Asociación
Cardial	1	-	-	-
DPA (decoración plástica aplicada)	2	-	1	-
Impresa/Acanalada	-	1	-	15
Impresa/Acanalada/DPA	-	-	-	1
Impresa/DPA	-	-	-	3
Impresa	3	-	9	-
Acanalada/DPA	-	-	-	1
Acanalada	-	-	13	-
Incisa	5	-	7	-
Incisa/Impresa	-	-	-	2
Incisa/Impresa/DPA	-	-	-	1
Almagra	7	-	5	-



Fig. 7. La Pileta/Sala de los Murciélagos. Cerámicas decoradas. Aplicaciones plásticas, incisas, impresas y con engobe a la almagra.

La colección que hemos analizado dispone de 71 elementos, 15 depositados en las dependencias del MAN, y 56 en los fondos del MM (tabla 1). Desde un punto de vista cuantitativo constituye una colección no muy abundante. No obstante, posee un elevado valor cualitativo por encontrarse bien representadas diversas técnicas y asociaciones decorativas comunes en el conjunto del Neolítico del sur de Iberia. De ellos, 65 corresponden a elementos dotados de decoración (*vid.* una selección en fig. 7-10), siendo el resto fragmentos con rasgos tipológicos reseñables o que muestran tratamiento o engobe con colorante (12 casos, incluyendo los fragmentos decorados provistos de este tratamiento).

Así, en 13 fragmentos, las decoraciones compuestas por acanaladuras de diversas anchuras y profundidad constituyen la única técnica presente; en 16 casos aparecen acanaladuras asociadas a impresiones y en otros dos se muestran junto a decoraciones compuestas por añadidos plásticos modelados, uno de las cuales cuenta también con impresiones. En general, las acanaladuras se disponen en líneas horizontales, formando haces de líneas paralelas o series de festoneados. Al menos en dos casos detectamos el añadido de colorante rojo en el interior de las acanaladuras (fig. 9.4) y, en estos casos, fueron realizadas con cierta profundidad mediante sustracción de pasta o mediante impresiones sucesivas y superpuestas de un instrumento de punta roma, conformando motivos lineales, semejante a la técnica denominada genéricamente *boquique* (fig. 9).

Las impresiones resultan de la misma forma relativamente abundantes, con 12 casos, en los cuales constituyen la única técnica decorativa por fragmento, a los que hay que añadir los casos asociados a acanaladuras ya comentados y otros siete ejemplos que presentan asociación con otras técnicas, como decoración plástica aplicada o incisiones (fig. 10). Un motivo frecuente es el de las impresiones oblicuas efectuadas a bastoncillo, a menudo dispuestas bajo el labio y en series verticales (fig. 7.7 y 6; fig. 10.1). En algunos casos, este tipo de impresiones se asocian estrechamente a acanaladuras, por lo que resulta probable que ambas técnicas se realizaran con el mismo instrumento. Otras impresiones parecen impresas a punzón o espátula, construyendo motivos compuestos por líneas cortas, y otras impresiones lineales conformando motivos diversos, como haces en zigzag (a *Herringbone*) o *chevrons* (fig. 7.6 y 7.11).

Un caso particular sería el fragmento de la colección MAN sigla 73/58/PIL/8 (fig. 11.1), que presenta decoración impresa cardial. Las paredes cuentan con un grosor de 1 cm y tanto la superficie interna como la externa están erosionadas, aunque es posible reconocer restos de bruñido. El desgrasante presenta una



Fig. 8. La Pileta/Sala de los Murciélagos. Cerámicas decoradas incisas.



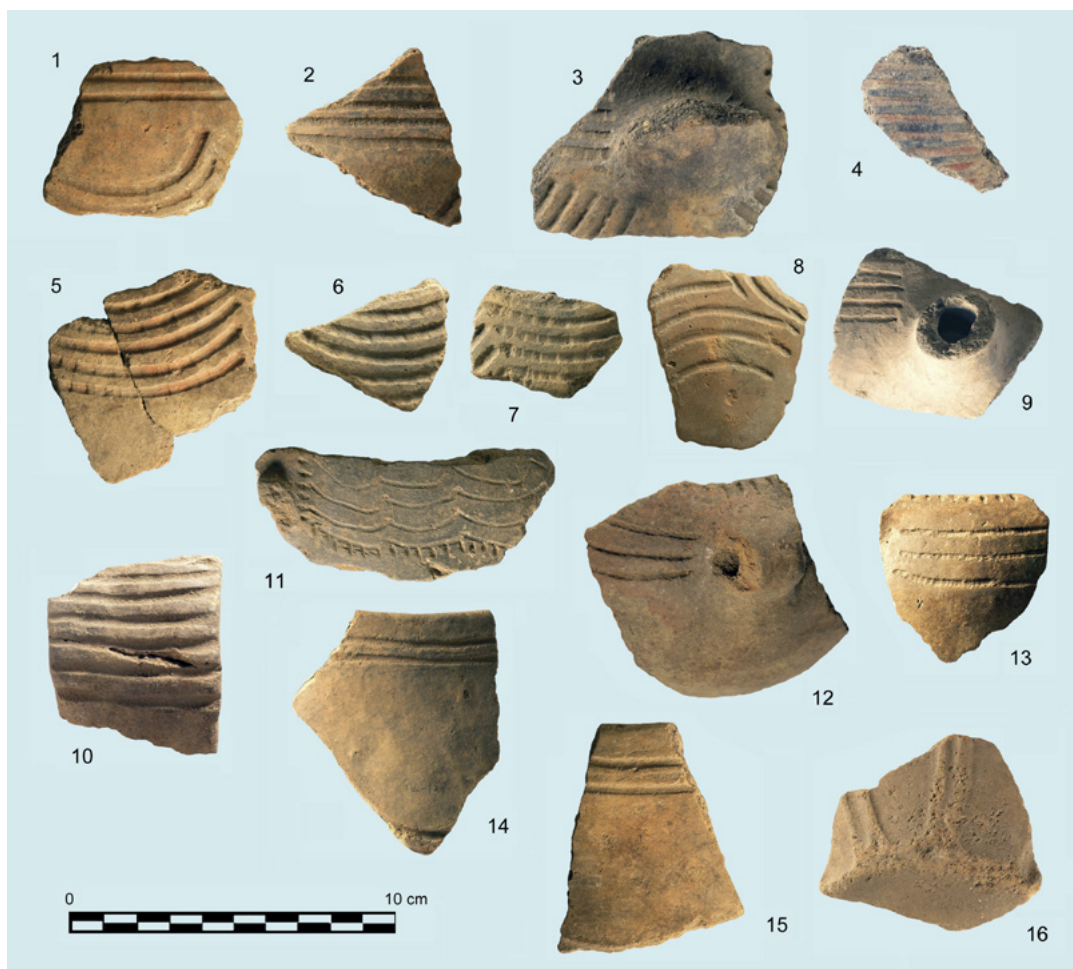


Fig. 9. La Pileta/Sala de los Murciélagos. Cerámicas decoradas acanaladas y acanaladuras.

ordenación equilibrada. La cocción se ha realizado en un ambiente reductor. Está decorado con la técnica de la impresión cardial, combinando diferentes tipos. Se diferencian impresiones realizadas con el borde de una concha dentada en posición oblicua, impresiones dobles o reflejadas (reflectando la concha o utilizando las dos conchas de un bivalvo) e impresiones con el umbo (natis).

La decoración se organiza en dos composiciones de recorrido vertical. Ambas están formadas por líneas verticales realizadas con impresiones cardiales que limitan una zona central rellena de motivos *en flamme* hechos con impresiones cardiales oblicuas sin apenas separación. Al final de la composición se diferencian varios trazos realizados con impresiones cardiales dobles, asociadas a otras con el natis, que marcan el final de la misma. En una de ellas, además, se diferencian varias impresiones cardiales dobles orientadas de forma oblicua en uno de sus laterales, que presenta traslación vertical, limitando la composición. Aunque el tamaño del fragmento no permite definir con seguridad la temática representada, a nivel compositivo las decoraciones descritas podrían encuadrarse en los grupos de las bandas verticales (Bernabeu et al., 2011). La repetición o alternancia de varias de estas composiciones en el vaso suelen formar frisos de recorrido vertical que ocupan la mayoría de la superficie de éste.



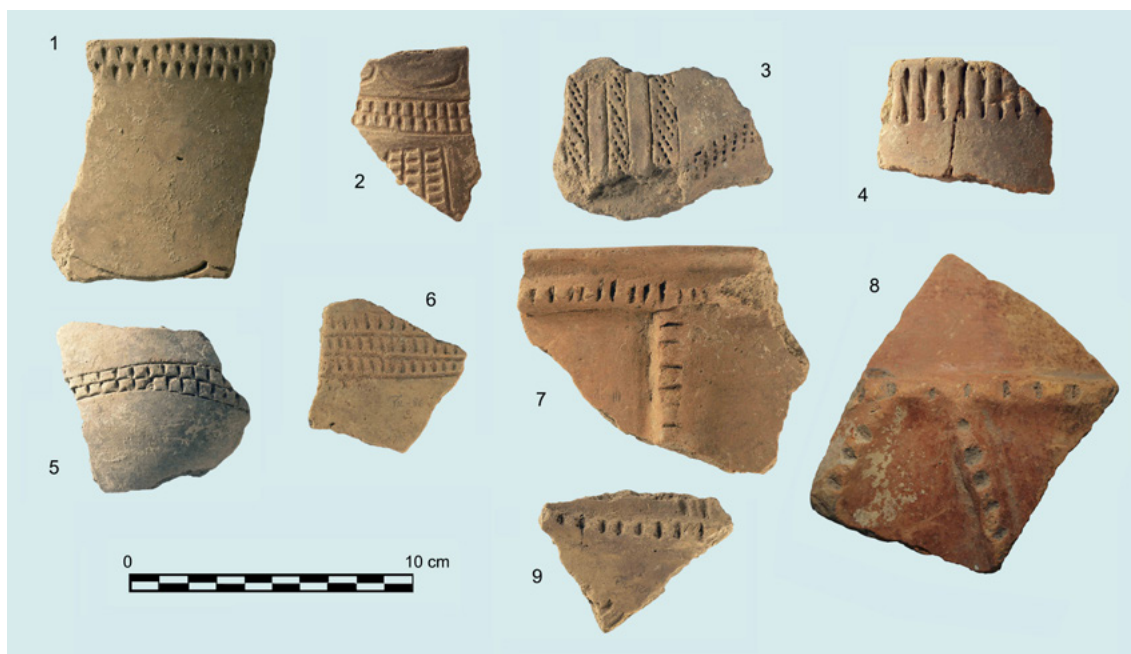


Fig. 10. La Pileta/Sala de los Murciélagos. Cerámicas decoradas impresas y con cordones modelados.

Los fragmentos decorados mediante técnicas de incisión, que diferenciamos de la acanalada por constituir líneas de escasa anchura efectuadas con un instrumento de extremo apuntado, suman 12 casos. En su mayor parte se representan motivos lineales compuestos mediante bandas paralelas (como diversos fragmentos asociados a un mismo vaso con tratamiento a la almagra de paredes rectas convergentes) o motivos en zigzag (*Herringbone*) a espina de pescado, incluyendo algún caso con motivos en retícula o damero (fig. 8). Otros tres casos constituyen elementos con decoración incisa asociada a otras técnicas, como impresiones (rellenando bandas incisas), o decoración plástica aplicada.

Nueve fragmentos presentan decoración plástica aplicada (DPA), en su mayor parte cordones modelados tanto horizontales como verticales, muy frecuentemente asociados a otras técnicas, sobre todo impresiones lineales o unguilaciones en los cordones o incluso acanaladuras (fig. 10.7-9).

Las formas y tipos representados son muy variados, constituyendo vasos globulares con cuello, formas de paredes rectas convergentes, y algunas formas de perfil en S, acompañados por DPA constituidos por mamelones de lengüeta horizontal bajo el borde, asas anulares y de cinta, al menos un asa pitorro y tres casos de asa túnel vertical en la línea del borde.

## 5. DISCUSIÓN

Las cerámicas procedentes de La Pileta analizadas en este trabajo presentan importantes analogías tipológicas con los conjuntos neolíticos encuadrados a partir de la segunda mitad del 8 milenio cal BP en otras cavidades del sur de Iberia (*vid. p. ej.* Cortés et al., 2010, 2012 con referencias).

La decoración conformada por haces festoneados de acanaladuras, acompañados de impresiones, así como los motivos compuestos por campos de haces paralelos en zigzag (*Herringbone*), están presentes en Carigüela (Píñar, Granada) o Majolicas (Alfácar, Granada) (Navarrete Enciso, 1976). Sin embargo, es en la costa de Málaga y área del Estrecho de Gibraltar (v. fig. 1) donde se localizan los paralelos

más próximos (Cortés et al., 2010, 2012; Simón et al., en prensa). En la misma línea, cabe resaltar las semejanzas de los tipos acanalados de La Pileta con los hallados en diversas cuevas de la provincia de Málaga (v. fig. 1): por ejemplo Gran Duque y Hedionda (Ferrando de la Lama, 1986; Bretones et al., e.p.), Sima del Hoyo del Tambor (Sanchidrián y García, 1986), Zorrera y los Botijos (Olària de Gusi, 1977), sin olvidar otra muy cercana a La Pileta Gato (Navarrete Enciso, 1976) y otras de Gibraltar y su entorno (vid. Finlayson et al., 1999 con referencias).

El apartado de las impresiones es el que mayor información aporta acerca de las primeras ocupaciones neolíticas en La Pileta. Así, la presencia de fragmentos decorados con impresiones de gradina y de otras realizadas con instrumento de punta única con ligero arrastre, formando motivos lineales a base de “lágrimas”, recuerda al conjunto de cerámicas caracterizadas de la fase propuesta para la cueva de Nerja entre *circa* 7400-7100 cal BP, denominada Neolítico antiguo pleno (García Borja et al., 2014). Es una cronología en la que podría situarse el fragmento de cerámica cardial, que podría ser indicativo de una antigüedad incluso algo mayor para estas primeras ocupaciones neolíticas. A nivel de técnica decorativa, los paralelos más cercanos a este fragmento impreso cardial se encuentran en algunos yacimientos de la provincia de Granada (v. fig. 1), como Carigüela (Navarrete, 1976) o Malalmuerzo (Gámiz, 2011). Sin embargo, si además de la técnica consideramos también las composiciones representadas, los ejemplares más afines se encuentran en el cardial valenciano (fig. 11.2-6), para el que se ha propuesto la existencia de varios patrones decorativos, uno de ellos denominado vertical (García Borja, 2015), dividido a su vez en aislado (una figura central vertical) y continuo, caracterizado por la presencia de varias composiciones de recorrido vertical que se repiten o alternan con otras similares y que definen producciones como la que analizamos para La Pileta. Este tipo de composiciones impresas de recorrido



Fig. 11. Fragmento cerámico impreso cardial de la Cueva de la Pileta (1) en relación con posibles paralelos de la Cova de l'Or (2, 5 y 6) y de la Cova de la Sarsa (3 y 4).

vertical se asocia con representaciones humanas (Bernabeu, 2002), proponiéndose unas pautas de evolución o de relación de un léxico decorativo, que pudo ir desde los antropomorfos con cuerpo y extremidades hasta las simples barras (Martí, 2006).

El fragmento de cerámica cardial de La Pileta presenta paralelos en decoraciones (fig. 11) cuyos motivos se interpretan como una simplificación o esquematización de figuras antropomorfas. En este contexto, el vaso pudo poseer un valor añadido de carácter simbólico, más allá de un aspecto meramente funcional (recipiente de almacenaje, traslado o consumo) del área de excavación en el que fue recuperado, que remite a un contexto de hábitat. Desde un punto de vista cronoestilístico, la decoración del fragmento cardial de La Pileta presenta paralelos entre *circa* 7450-7200 cal BP en el País Valenciano (en contextos de hábitat), una cronología en la que en algunos lugares relativamente próximos, como la costa de Málaga, existen registros neolíticos en los que encontramos claros paralelos a los modelos tecnológicos y decorativos del resto de la cerámica neolítica documentado en La Pileta (Cortés et al., 2010, 2012).

Por otra parte, resulta llamativa la presencia de fragmentos cardiales en contextos cerámicos del Neolítico antiguo del sur de Iberia. En algunos casos, esta presencia se había interpretado en clave de indicios del primer impacto neolítico cardial en estos contextos, tras lo cual se desarrollaba un Neolítico pleno. En la actualidad, los datos disponibles nos permiten identificar un foco de desarrollo del Neolítico independiente y sincrónico en el sur de Iberia, cronológicamente paralelo al cardial del levante español, con un marcado carácter diferenciador (Cortés et al., 2012; García Borja et al., 2010 y 2014). Del mismo modo, la llegada del resto de la cultura material característica del horizonte cardial de la costa mediterránea de la península ibérica (ya sea como objeto manufacturado o como técnica transmitida), a través de los corredores del surco intrabético, nos pone de manifiesto que estas áreas no se comportaron como compartimentos estancos durante el proceso de neolitización. Por el contrario, la propia implantación del Neolítico lleva aparejado el surgimiento y estabilización de redes intercomarcales, en las que el intercambio de materias primas (p. ej. determinadas rocas usadas para el instrumental lítico pulido: Orozco Khöhler, 2000; Martínez Sevilla, 2014) y el mantenimiento de las propias relaciones intergrupales preexistentes pueden estar probablemente en la raíz de las sinergias y préstamos que expresa el horizonte final de los cazadores-recolectores y del Neolítico antiguo en el ámbito mediterráneo ibérico.

Otra de las cuestiones sugerentes es el carácter probablemente ideotécnico del fragmento cardial. No parece casual que una cavidad con un componente tan marcadamente simbólico y que permaneció vigente durante milenios sea precisamente el receptor de un vaso en el que se represente un patrón decorativo tan característico del arte postpaleolítico: la figura humana esquematizada. En este sentido y, aunque el simbolismo gráfico de este periodo en La Pileta (“Horizonte Negro Esquemático”: Sanchidrián et al., 2001; Sanchidrián y Márquez, 2003) ha sido atribuido a momentos avanzados de la Edad del Cobre, no es descartable que, en realidad, la proliferación de paneles y motivos que encontramos en La Pileta responda en realidad a un patrón mantenido durante generaciones y que éste hunda sus raíces en el acervo ideológico neolítico, como proponen algunos autores (Carrasco et al., 2015). La evaluación de esta posibilidad requerirá de un análisis más detallado de los vestigios gráficos atribuidos a este horizonte gráfico en La Pileta pero que escapa a la intención y posibilidades de este trabajo.

Otro hecho a contrastar en un futuro es la relación entre grafías postpaleolíticas y depósitos en superficie de cerámicas profusamente decoradas. Así, ni en la Sala de las Cerámicas Decoradas ni en la Sala de los Murciélagos encontramos grafías parietales encuadrables en la Prehistoria Reciente, mientras que el componente cerámico neolítico en las zonas de gran acumulación de este tipo de representaciones gráficas es irrelevante (p. ej. salas de los Soles, Lago o Gran Pez). La valoración de esta aparente dicotomía requerirá en un futuro una evaluación y análisis específicos.

Por último y aunque desde un punto de vista territorial queda mucho por resolver, parece claro que La Pileta no puede abordarse como una unidad simbólica aislada del territorio en el que se inserta sino que habrá que intentar comprenderla como una pieza más dentro de un complejo mosaico compuesto por comunidades que ocuparon el entorno geográfico comarcal y regional. En este sentido, cabe recordar la

docena de yacimientos al aire libre localizados en la comarca de Ronda y encuadrables entre el 8 y el 4 milenio BP. En ellos hallamos cerámicas decoradas similares a las documentadas en La Pileta (incisiones, almagras, con motivos plásticos aplicados entre las que encontramos cordones, asa pitorro, etc.) y, esporádicamente, fragmentos cardiales (Aguayo et al., 1988, 2004).

## 6. CONCLUSIONES

Los datos disponibles apuntan a que la ocupación y el uso de La Pileta por parte de las comunidades neolíticas no se restringió al uso simbólico, pues los indicios disponibles permiten inferir tanto una intensa frecuentación como una amplia diversidad de actividades, que nunca han recibido un tratamiento adecuado. Así lo avala la abundante muestra (MM y MAN) ósea de restos de fauna y de elementos de cultura material, como punzones, industria lítica, hachas, azuelas o la presencia de bases pasivas de molturación, que aparecen en distintos lugares del cavernamiento y, en especial, en las zonas mejor iluminadas (como Vacas y, en particular, Murciélagos). Además, la presencia de “abundantes” materiales en el exterior de la cueva, aunque escasamente tratados, apuntarían a un uso habitacional de la cavidad y la explotación agropecuaria de la dolina ubicada al pie de La Pileta (v. fig. 1 inferior), como área con más potencialidad agrícola (aún hoy en día en explotación) y su entorno serrano.

Así, a la luz de los datos disponibles, los niveles neolíticos de la Sala de los Murciélagos (Nivel C/excavaciones 1942; Giménez Reyna, 1951) dispondrían de una potencia de unos 40 cm de espesor. Aunque no disponemos de ninguna datación sobre la que apoyar nuestra propuesta, los claros paralelos de los modelos decorativos y la secuencia cronocultural documentada en la costa de Málaga, que discurren en paralelo al cardial levantino, o la presencia de una pieza cardial con una decoración que dispone de un rango cronológico relativamente corto, nos permite apuntar que La Pileta formó parte durante el Neolítico Antiguo del foco meridional ibérico, en unas cronologías que se remontan a la segunda mitad del 8 milenio cal BP.

## AGRADECIMIENTOS

El estudio de la arqueología de La Pileta se enmarca en el proyecto “Estudio de materiales procedentes de la Cueva de La Pileta de Benaolán depositados en el Museo de Málaga” (IDPH/JT/18/05/PU/MA), autorizado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía a uno de los autores (MCS). La documentación de la excavación de 1942 depositada en el Museo de Málaga nos fue amablemente cedida por el entonces director de la institución, D. Rafael Puertas Tricas, que atendió cariñosamente todos nuestros requerimientos. En años posteriores hemos contado con el apoyo de los conservadores de la institución (Mercedes García Cañadas y Sergio Fernández Reche) y su actual directora (María Morente del Monte) que nos han dado todo tipo de facilidades para poder cerrar este trabajo. El material documental depositado en el Museo de San Isidro nos fue amablemente enseñado por D. Enrique de Carrera Hontada. En el Museo Arqueológico Nacional hemos consultado una pequeña colección de materiales procedentes de las excavaciones de 1912 y 1942, gracias a su conservadora, Carmen Cacho Quesada. A la familia Bullón debemos agradecer sus atenciones e información inédita sobre La Pileta.



## BIBLIOGRAFÍA

- AGUAYO DE HOYOS, P.; CARRILERO-MILLÁN, M. y LOBATO MONCAYO, R. (1988): “Los orígenes de Ronda. La secuencia cultural según las primeras excavaciones”. En *Estudios de Ronda y su Serranía*, 1. Universidad de Granada, Granada, p. 7-26.
- AGUAYO DE HOYOS, P.; CARRILERO-MILLÁN, M.; GARRIDO VÍLCHEZ, O.; MORENO GIMÉNEZ, F. y PADIAL ROBLES, B. (2004): “La transición entre los cazadores-recolectores y las primeras sociedades campesinas en la Depresión de Ronda”. En *Sociedades recolectoras y primeros productores. Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología*, Sevilla, 2003. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, p. 91-108.
- BERNABEU AUBÁN, J. (2002): “The social and symbolic context of Neolithization”. En T. Badal, J. Bernabeu y B. Martí (eds.): *El paisaje en el Neolítico mediterráneo*. Universitat de València, Saguntum Extra-5, Valencia, p. 209-233.
- BERNABEU AUBÁN, J.; GARCÍA BORJA, P.; GÓMEZ PÉREZ, O. y MOLINA BALAGUER, L. (2011): “El componente decorativo en las producciones cerámicas”. En: J. Bernabeu, M. Rojo y L. Molina (eds.): *Las primeras producciones cerámicas. El VI milenio cal a.C. en la Península Ibérica*. Universitat de València, Saguntum Extra-12, Valencia, p. 17-33.
- BRETONES GARCÍA, M.D.; LÓPEZ FLORES, I.; RUIZ BORREGA, M.P.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R.M.; VERA RODRÍGUEZ, J.C.; MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, M.J.; BERMÚDEZ JIMÉNEZ, F.; SIMÓN VALLEJO, M.D.; ROMO VILLALBA, J.; MARTÍN DE LOS SANTOS, R.; MORENO ALARCÓN, L. y PINTOS ZANCA, C. (en prensa): “Actuación arqueológica en Sima Hedionda II y IV (Casares, Málaga). Un proyecto colectivo para un yacimiento subterráneo excepcional”. *Actas del III Congreso de Prehistoria de Andalucía: I+D+I en la Prehistoria del sur peninsular*. Antequera.
- BREUIL, H.; OBERMAIER, H. y VERNER, W. (1915): *La Pileta à Benaoján (Málaga) (Espagne)*. Institute de Paléontologie Humaine, Monaco.
- BULLÓN GIMÉNEZ, J. (2005): *Cueva de La Pileta. Monumento Nacional desde 1924*. Acontecimientos históricos más importantes sobre la Pileta y la familia Bullón (1905-2005), La Serranía, Málaga, 80 p.
- CARRASCO RUS, J.; MARTÍNEZ SEVILLA, F.; PACHÓN ROMERO, J.A. y GÁMIZ JIMÉNEZ, J. (2015): “Nuevas aportaciones para el conocimiento del arte rupestre esquemático y los soportes muebles en la cuenca alta del Guadalquivir. Las pinturas del Cerro Jabalcón (Zújar, Granada) y sus relaciones con las de Tajo de Lillo (Loja, Granada)”. *Antiquitas*, 27, p. 7-30.
- CORTÉS SÁNCHEZ, M. y SIMÓN VALLEJO, M.D. (2007): “La Pileta (Benaoján, Málaga) cien años después. Aportaciones al conocimiento de su secuencia arqueológica”. *Saguntum*, 39, p. 45-64.
- CORTÉS SÁNCHEZ, M.; SIMÓN VALLEJO, M.D.; RIQUELME CANTAL, J.A.; PEÑA CHOCARRO, L.; GIBAJA BAO, J.F.; DE LA RUBIA DE GRACIA, J.J. y MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R.M. (2010): “El Neolítico en la costa de Málaga (España): viejos y nuevos datos para su contextualización en el proceso de neolitización del sur de la Península Ibérica”. En J.F. Gibaja y A.F. Carvalho (eds.): *Os últimos caçadores-recolectores e as primeiras comunidades produtoras do sul da Península Ibérica e do norte de Marrocos*. Universidade do Algarve, Promontoria Monográfica 15, Faro, p. 151-162.
- CORTÉS SÁNCHEZ, M.; JIMÉNEZ ESPEJO, F.J.; SIMÓN VALLEJO, M.D.; GIBAJA BAO, J.F.; CARVALHO, A.F.; MARTÍNEZ RUIZ, F.; RODRIGO GÁMIZ, M.; FLORES, J.A.; PAYTAN, A.; LÓPEZ SÁEZ, A.; PEÑA CHOCARRO, L.; CARRIÓN, J.S.; MORALES MUÑIZ, A.; ROSELLÓ IZQUIERDO, E.; RIQUELME, J.A.; DEAN, R.M.; SALGUEIRO, E.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R.M.; DE LA RUBIA DE GRACIA, J.J.; LOZANO FRANCISCO, M.C.; VERA PELÁEZ, J.L.; LLORENTE RODRÍGUEZ, L. y BICHO, N.F. (2012): “The Mesolithic-Neolithic transition in southern Iberia”. *Quaternary Research*, 77, p. 221-234.
- DÍAZ ANDREU, M. (2011): “La Historia de la Prehistoria andaluza durante el periodo franquista (1939-1975)”. En *Memorial Luis Siret. I Congreso de Prehistoria de Andalucía, La tutela del patrimonio prehistórico*. Junta de Andalucía, Sevilla, p. 39-72.
- FERRANDO DE LA LAMA, M. (1986): “La Cueva del Gran Duque (Casares-Málaga)”. *Mainake*, 8-9, p. 105-127.
- FINLAYSON, C.; GILES PACHECO, F.; GUTIÉRREZ-LÓPEZ, J.M.; SANTIAGO PÉREZ, A.; MATA ALMONTE, E.; ALLUE, E. y GARCÍA, N. (1999): “Recientes excavaciones en el nivel neolítico de la Cueva de Gorham (Gibraltar, Extremo Sur de Europa)”. En *II Congrés del Neolític a la Península Ibèrica*. Universitat de València, Saguntum Extra-2, Valencia, p. 213-222.
- GÁMIZ CARO, J. (2011): “Aproximación al Neolítico en la provincia de Granada a través del estudio de la cerámica”. *@rqueología y territorio*, 8, p. 17-33.

- GARCÍA BORJA, P. (2015): *El estilo de la cerámica neolítica de la Cova de la Sarsa (Bocairent, València)*. Tesis doctoral, Universitat de València.
- GARCÍA BORJA, P.; AURA TORTOSA, E.; BERNABEU AUBÁN, J. y JORDÁ PARDO, J.F. (2010): “Nuevas perspectivas sobre la neolitización en la Cueva de Nerja (Málaga, España): La cerámica de la sala del Vestíbulo”. *Zephyrus*, LXVI (2), p. 109-132.
- GARCÍA BORJA, P.; AURA TORTOSA, J.E.; JORDÁ PARDO, J.F. y SALAZAR-GARCÍA, D.C. (2014): “La cerámica neolítica de la Cueva de Nerja (Málaga, España): salas del Vestíbulo y la Mina”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXX, p. 81-131.
- GIMÉNEZ REYNA, S. (1944): “La Cueva de la Pileta”. Conferencia en la Sociedad Malagueña de Ciencias el 26 de Marzo de 1943. Separata de *Anales de la Sociedad Malagueña de Ciencias*, 1939-1943, Málaga, p. 111-117.
- GIMÉNEZ REYNA, S. (1951): “La Cueva de la Pileta: Monumento nacional”. *Gibralfaro*, 1, p. 57-112.
- GIMÉNEZ REYNA, S. (1958): *La cueva de La Pileta*. Caja de Ahorros Provincial de Málaga, Málaga, 60 p.
- GONZÁLEZ HIDALGO, N. (2009): “Procesos de neolitización. El caso de la media montaña Subbética occidental: La Depresión de Ronda”. *@rqueología y Territorio*, 6, p. 23-38.
- GÓMEZ MORENO, M. (1933): “La cerámica primitiva ibérica”. En *Homenagem a Martins Sarmento*. Sociedade Martins Sarmento, Guimarães, p. 125-136.
- MARTÍ OLIVER, B. (2006): “Cultura Material y arte rupestre esquemático en el País Valenciano, Aragón y Cataluña”. En J. Martínez y M. Hernández (eds.): *Actas del congreso Arte rupestre esquemático en la Península Ibérica (comarca de los Vélez, 5-7 de Mayo de 2004)*. Artes Gráficas M-3, Almería, p. 119-148.
- MARTÍNEZ SEVILLA, F. (2014): “Los contextos de producción de brazaletes de piedra neolíticos en el sur de la península ibérica y sus implicaciones socioeconómicas”. *Actas del II Congreso de Prehistoria de Andalucía. Movilidad, contacto y cambio*. Antequera, p. 303-313.
- MEDEROS MARTÍN, A. y ESCRIBANO COBO, G. (2006): “Los inicios de la arqueología subacuática en España (1947-1984)”. *Mayurqa*, 31, p. 361-395.
- NAVARRETE ENCISO, M.S. (1976): *La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*. Universidad de Granada, Granada.
- OLÀRIA DE GUSI, C. (1977): *Las cuevas de los Botijos y de la Zorrera en Benalmádena. Aportación al estudio de las cuevas neo-eneolíticas de la Andalucía centro oriental*. Patronato del Museo Arqueológico, Benalmádena (Málaga), 82 p.
- OROZCO KHÖHLER, T. (2000): *Aprovisionamiento e intercambio. Análisis petrológico del utillaje pulimentado en la Prehistoria Reciente del País Valenciano (España)*. British Archaeological Reports, IS 867, Oxford, p. 219.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. y MAURA SALAS, M. (1936): “Nuevos descubrimientos en la Cueva de la Pileta (Benaolán) Málaga”. *Noticario y Comunicaciones del Instituto Geológico y Minero de España*, Madrid, p. 23.
- PLA BALLESTER, E. (1987): “Domingo Fletcher Valls”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVII, p. 3-26.
- SANCHIDRIÁN TORTI, J.L. y GARCÍA LEÓN, M. (1986): “Material cerámico de la Sima-Hoyo del Tambor (El Torcal, Antequera)”. *Mainake*, 8-9, p. 89-104.
- SANCHIDRIÁN TORTI, J.L. y MÁRQUEZ ALCÁNTARA, A.M. (2003): “Radiodaticiones y sus repercusiones en el arte prehistórico malagueño”. *Mainake*, 25, p. 275-292.
- SANCHIDRIÁN TORTI, J.L.; MÁRQUEZ ALCÁNTARA, A.; VALLADAS, H. y TISNERAT, N. (2001): “Dates directes pour l’art rupestre d’Andalousie (Espagne)”. *INORA*, 29, p. 15-19.
- SIMÓN VALLEJO, M.D.; CORTÉS SÁNCHEZ, M.; JIMÉNEZ ESPEJO, F.; MORALES MUÑIZ, A.; ROSELLÓ IZQUIERDO, E.; PEÑA CHOCARRO, L.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R.M.; LOZANO FRANCISCO, M.C.; VERA PELÁEZ, J.L.; RIQUELME CANTAL, J.A.; DE LA RUBIA DE GRACIA, J.J.; BRETONES GARCÍA, M.D. y RUIZ BORREGA, M.P. (en prensa): “Viviendo junto al río salado. El Neolítico en la costa de Málaga”. *III Congreso de Prehistoria de Andalucía*. Antequera.
- VERNER, W. (1911): “Letters from Wilder Spain. A mysterious cave”. *The Saturday Review of Politics, Literature, Science and Art*, 112, p. 360, 395, 422, 458, 483 y 518.